

## Como todos los años: Hacia uno nuevo con esperanza

Y finalmente llegó diciembre. Este año, el primero de este nuevo milenio, nos recibió con las sensaciones más extrañas y encontradas que podamos recordar, en las cortas o largas vidas de cada uno de nosotros.

El mundo vivió momentos de desazón frente a las pantallas que, sorprendidas igual que nosotros, insistían en repetir imágenes de horror que anunciaban un cambio de rumbo para todo el planeta. Pero para los argentinos, que ya veníamos sufriendo largos problemas de recesión, la crisis se agudizó, haciendo sentir los impactos de una situación económica incierta y desalentadora.

Frente a esta situación, en momentos en que todo pareciera estar detenido en el tiempo, por increíble que parezca nuestro Colegio siguió creciendo, como institución y en dimensiones mensurables no sólo en espacio sino en presencia, permanencia y continuidad. El viejo sueño de una nueva sede que finalmente contempla lo que los matriculados *mandaron*, es sin duda el recuerdo más prometedor que se lleva este año. Ponerla en pleno funcionamiento no será fácil, pero es un firme compromiso para el futuro.

Y cuando hablamos de crecimiento, no podemos olvidar el lugar recuperado en el Consejo de la FIT, lugar que ha permitido a América Latina estar representada nuevamente en el seno de la Federación. Y si de Federaciones y de antiguos proyectos que van tomando forma se trata, la Federación Argentina de Traductores ya no es una simple mención de un viejo anhelo o un recuerdo plasmado en un acta constitutiva, sino la más acabada muestra de una férrea voluntad de trabajo en equipo, en pos de resultados duraderos y beneficios compartidos, por todos los que apuestan a una profesión que no reconozca barreras, ni geográficas ni ideológicas.

Y como el abanico no se agota en la Argentina, el Centro Regional Latinoamericano es otro de los proyectos que nos convoca para el año entrante y en el que estamos trabajando conjuntamente con las autoridades de la FIT.

Pero este crecimiento no sería posible sin el aporte permanente y comprometido de los colegas que pueblan las distintas comisiones de trabajo. No existe institución que pueda engrandecerse sin la colaboración de los miembros que la integran. La labor del Grupo Difundir contribuyó a tender una mano a los colegas que ejercen la profesión dentro de otro contexto, desprovisto de las luces capitalinas pero iluminado por otras realidades.

No nos vamos a detener frente a la inacción, la incertidumbre o el pesimismo. No somos ajenos a la realidad pero no nos parece justo ceder ante el lamento. El Colegio seguirá concretando proyectos y a través de un esfuerzo mucho más grande que implicará, en algunos casos, un fuerte ajuste presupuestario, seguiremos materializándolos y enfrentando los desafíos que esta nueva realidad nos presenta.

Nuestra profesión, tan antigua como la comunicación entre hombres y mujeres de distintas naciones y culturas, y tan joven y renovada como los cambios que nos marca este siglo XXI, ocupa un lugar de privilegio en el nuevo orden que se está creando.

Estimados colegas, todos los años cuando el último mes asoma, intuitivamente renovamos las esperanzas de pensar en un futuro mejor, de encontrar nuevas alegrías. Por supuesto que es posible. El 2002, ya está aquí, los invitamos a redoblar estas fuerzas para que un futuro mejor nos alcance. ¡Que la esperanza, la salud y el trabajo nos acompañe!

¡Muchas gracias a todos!

**El Consejo Directivo**